

**Las memorias individuales como fuente
para la reconstrucción de la historia ambiental.
El caso de tres viajeros norteamericanos en México
en el siglo XIX**

MIGUEL AGUILAR ROBLEDO
MARÍA GABRIELA TORRES MONTERO*

EN 1878 ALBERT ZABRIESKIE GRAY, miembro de la Iglesia Anglicana, publicó en Nueva York el texto *Mexico as it is* en el cual describía a un país con inagotables riquezas naturales que hacían de “nuestra hermana República” la región más rica del mundo. A lo largo de su obra, el autor describió los paisajes y costumbres de la población que encontró durante su viaje a México, criticó el enriquecimiento del Imperio español en general y, en particular, reprobó el proceder de la Iglesia católica con los “semi-civilizados Aztecas”. A su vez, el religioso resaltó las acciones de “los hombres como Benito Juárez quienes entendieron la importancia de las leyes en beneficio del país”.¹ Zabrieskie Gray, como Gilbert Haven y Felix Leopold Oswald, entre otros viajeros estadounidenses de la segunda mitad del siglo XIX, publicaron sus experiencias durante las exploraciones al país vecino. En estas narraciones, además de mostrar su asombro ante la diversidad natural del territorio mexicano, también expresaron sus percepciones sobre las relaciones recíprocas entre el mundo natural y las sociedades humanas de su entorno. En sus crónicas, estos hombres dan cuenta de las ideas sobre el lugar que ocupaba la naturaleza y otras culturas en el imaginario de la sociedad norteamericana, durante la expansión económica y cultural hacia el sur de los Estados Unidos. En otras palabras, las obras de

* Dirigir correspondencia a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Av. Industrias 101-A, Col. Talleres, C.P. 78399, San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, tel. (01) (444) 832 10 00, ext. 9211, e-mails: aguilarm@uaslp.mx y gtorres7@uaslp.mx.

¹ GRAY, 1878, pp. 10-14.

Gray, Haven y Oswald evidencian las percepciones, leyes, mitos, configuraciones de poder y “estructuras de significado [que] se convierten en parte de un diálogo entre el individuo o el grupo con la naturaleza”, las cuales son tema de estudio de la historia ambiental.²

Estos viajeros norteamericanos describieron la naturaleza que observaron de manera directa, a la vez que evidenciaron la dinámica política, cultural y económica de la época, en la que, a ojos de las economías en expansión, países como México eran lugares con inagotables recursos naturales, pero con una “población salvaje” que se debía guiar hacia la “civilización”. En este sentido cobra relevancia el planteamiento de Mary Louise Pratt, quien sostiene que estos elementos del pensamiento norteamericano fueron fundamentales para el surgimiento del nuevo imperialismo del siglo XIX.³

Las narraciones de viajeros como Gilbert Haven, Zabrieskie Gray y Felix Leopold Oswald son fuentes importantes para la reconstrucción de la historia ambiental en México, en dos sentidos. Primero, porque el discurso escrito de estos estadounidenses evidencian el imaginario, las tensiones político-económicas y las estructuras de poder que formaron parte del uso de la naturaleza; como afirma Joachim Radkau “la historia ambiental también es siempre la historia del poder político”.⁴ Es decir, para entender los problemas ambientales es fundamental identificar las configuraciones del poder que “escasamente se distribuye de manera equitativa entre la población”.⁵ Segundo, porque las narraciones de los viajeros ofrecen referencias sobre la naturaleza y los paisajes de México anteriores a 1900, las cuales son escasas en los registros oficiales. Esos textos, proveen datos que, sometidos a una rigurosa crítica de fuentes, a contrastes con otras evidencias y metodologías, fortalecen los estudios comparativos de cambios de uso de suelo, transformaciones en el paisaje, explotación de recursos, ideas sobre la influencia del mundo natural en la cultura, entre otros temas ambientales.

Por otra parte, las memorias personales como la de estos viajeros son una fuente relevante para la reconstrucción de procesos históricos; como lo señala Beatriz Sarlo cuando se refiere a la forma en que el historiador

² WORSTER, 1994, p. 293.

³ PRATT, 2008.

⁴ RADKAU, 2008, p. 9.

⁵ WORSTER, 1994, p. 293.

debe leer la literatura, “[...] el historiador no debe leerla sólo como depósito de contenidos e informaciones. Estas pueden ser tan o más valiosas si se las busca en cruce entre estrategias textuales, funcionamiento institucional (relación con el público, con los intelectuales, con la esfera pública, con la política) y soluciones estéticas”.⁶

Para la autora, la literatura “puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, oculta o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado e imagina su futuro”.⁷ Así, las memorias individuales de Gilbert Haven, Zabrieskie Gray y Felix Leopold Oswald muestran un pensamiento similar sobre la idea de la naturaleza como obra divina, la “inferioridad” de la cultura mexicana que requiere de una guía para mejorar y el porvenir religioso alejado del catolicismo. Estos relatos brindan unidades de análisis de los cambios y continuidades en la percepción sobre las relaciones sociedad-naturaleza, las cuales contribuyen a una mayor comprensión de la explotación de los recursos naturales por compañías extranjeras durante el crecimiento industrial en México. Las memorias individuales, en palabras de Gian Luca Gardini, permiten ir “detrás de las escenas de procesos históricos y políticos de mayor magnitud”.⁸

Este texto propone que durante el periodo de expansión económica y cultural de los Estados Unidos de Norteamérica, viajeros religiosos como Gilbert Haven, Zabrieskie Gray y Felix Leopold Oswald vieron en México un territorio de diversa y abundante naturaleza a la espera de personas capaces de transformarla para el “progreso” de las sociedades. En su percepción estos viajeros coincidieron en que las acciones de sus compatriotas podían realizar mejoras materiales y espirituales en el pueblo mexicano. El escrito se divide en tres partes. En la primera se hace un esbozo del contexto de expansión económica y cultural de los Estados Unidos de Norteamérica de la época. En la segunda, se muestran las ideas centrales de las obras de Gilbert Haven, Zabrieskie Gray y Felix Leopold Oswald sobre su interés por la naturaleza de México y en la tercera se hace una breve reflexión final.

⁶ SARLO, 1990, p. 33.

⁷ SARLO, 1990, p. 34.

⁸ GARDINI, 2012, pp. 107-133.

MÉXICO EN LA EXPANSIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL DE NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XIX

La historia ambiental explica las relaciones recíprocas entre la naturaleza y las sociedades, así como los resultados de esas interacciones a través del tiempo.⁹ Asimismo, este campo de la historia revela continuidades, rupturas y contradicciones que exigen el análisis de los diversos factores que han intervenido en el uso y manejo de la naturaleza. Uno de esos factores lo constituyen las ideas sobre las sociedades no europeas y su entorno natural, como la percepción de la incapacidad de los habitantes de los países al sur de los Estados Unidos para el manejo de sus recursos naturales. Ideas presentes en los procesos de expansión del capitalismo y en las estrategias económicas que encabezaron la explotación de los recursos naturales y la industrialización del siglo XIX.

Richard Peet, Matthew Jacobson e Ian Tyrrel coinciden en que la búsqueda de nuevos mercados y materia prima fue clave para la expansión económica norteamericana respaldada ideológicamente por los dogmas del *Destino Manifesto* en la segunda mitad del siglo XIX.¹⁰ Peet señala que los intereses de los Estados Unidos en la tierra, la materia prima y los mercados en territorios de la Cuenca del Pacífico, el Caribe y América Central fueron legitimados por “dogmas metafísicos de una misión providencial y leyes cuasi-científicas de desarrollo como la concepción de derechos nacionales y deberes sociales”.¹¹ El autor destaca cómo entre 1870 y 1900 los norteamericanos ocuparon más tierras que en los 300 años anteriores.¹² Sin embargo, en épocas de sobreproducción y crisis económica como las ocurridas entre 1873-1879, 1882-1885, 1893-1897 y 1907-1908, prevalecía la necesidad de asegurar nuevos mercados a través de la promoción de nuevas formas de consumo, hábitos y creencias.¹³ Es decir un expansionismo económico y cultural, en el cual la religión tuvo un lugar importante.¹⁴

⁹ WHITE, 1985; WORSTER, 1993; CRONON, 1990; CASTRO HERRERA, 1997.

¹⁰ JACOBSON, 2000; PEET, 1985, TYRREL, 2010.

¹¹ PEET, 1985, p. 319.

¹² PEET, 1985, p. 319.

¹³ JACOBSON, 2000, p. 18.

¹⁴ TYRREL, 2010, p. 1.

Desde 1861 el secretario de Estado William H. Seward destacó la relevancia del comercio internacional, por lo que se desarrollaron políticas estratégicas hacia Alaska, Hawaii, China y América Latina.¹⁵ Esta expansión económica se reforzó con estereotipos de diferencias culturales y raciales que alimentó los dogmas del *Destino Manifesto*, en el sentido de que los vínculos entre ambiente, raza y sociedad eran las bases naturales de superioridad nacional para la expansión.¹⁶ Esos estereotipos encabezaron las actitudes hacia América Latina, ya que ésta era considerada como territorio habitado por salvajes y “el destino había proveído de tierras al sur de la frontera como una extensión de la frontera norteamericana.¹⁷ Tyrrel destaca que, en el siglo XIX, la expansión transnacional de los Estados Unidos también implicó la propagación de los patrones religiosos a través de grupos que denomina “reformadores morales”:

En sus iniciativas para mejorar moral y materialmente los países a los que acudían, se unieron una inmensa gama de fuerzas misioneras que incluían a los dirigentes de iglesias que administraban desde el extranjero el trabajo, recaudaban el dinero y mantenían informados a los feligreses que se quedaban en casa. [Esos grupos] cooperaron y cabildearon al interior de los Estados Unidos para promover la reforma moral en el exterior.¹⁸

En ese contexto, las ex colonias españolas después de las guerras de independencia de la primera mitad del siglo XIX se convirtieron en zonas atractivas para naturalistas, meteorólogos, geógrafos, intelectuales y religiosos norteamericanos interesados en la diversidad de la naturaleza, la obtención de materias primas y la posibilidad de ampliar otras creencias ante la reducción del poder de la Iglesia católica. Esos viajeros escribieron sus experiencias, en las cuales fue recurrente la percepción de que los nuevos países eran tierras con abundantes recursos inexplorados. En los escritos los autores insisten en mostrar, a través de narraciones acompañadas de imágenes de los paisajes, los recursos naturales, la gente y la cultura de un país desconocido, incomprensible y cerrado.¹⁹

¹⁵ TYRREL, 2010, p. 21.

¹⁶ PEET, 1985, p. 320.

¹⁷ JACOBSON, 2000, p. 38.

¹⁸ TYRREL, 2010, p. 3.

¹⁹ BERNECKER, 2003.

EN MÉXICO EL EDÉN TERRENAL

En la segunda mitad del siglo XIX, la expansión económica y cultural de los Estados Unidos se vio favorecida por la inestabilidad en México, derivada de guerras civiles e ideas liberales de los grupos contendientes. Éste fue el caso de La *Ley de libertad de culto* de 1860 que permitió a miembros de iglesias como la metodista y la anglicana promover su culto en el país. Así fue como en 1873 Gilbert Haven, obispo metodista, y en 1876 Albert Zabriskie Gray, ministro de la Iglesia anglicana, visitaron tierras mexicanas que compararían con el Edén en la tierra.²⁰

Gilbert Haven, nacido en 1821, destacó por su labor como editor y simpatizante de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. En su trayectoria como profesor del Seminario de Amenia en Nueva York, pronunció discursos a favor de la igualdad racial y se unió a la Church Anti-Slavery Society establecida en 1859 para promover el abolicionismo cristiano, los derechos humanos y una sociedad multirracial. Haven promovió la inclusión de negros en las misiones del sur de los Estados Unidos que el Ministerio Metodista realizó durante la Guerra Civil. Sin embargo, cuando la Iglesia metodista adoptó las políticas de separación racial en el sur del país, Haven no pudo continuar como predicador, por lo que se dedicó a publicar escritos religiosos.

En mayo de 1872, Haven fue electo para hacerse cargo del Episcopado Metodista y continuó con la defensa de los derechos civiles, la educación y el sufragio femenino, así como de la integración racial del sur del país. Éstos fueron algunos de los motivos por los que la Iglesia metodista y el Partido Republicano lo marginaron de sus actividades. Haven, como otros obispos metodistas, presidió los congresos anuales de su iglesia en el territorio norteamericano y participó en las misiones realizadas en otros países como México. Haven murió en Malden, Massachussetts en 1880.²¹

En 1873, Haven visitó México en una de sus misiones y difundió sus experiencias en un texto titulado *Our Next Door Neighbor. A Winter in Mexico*, publicado dos años después de su llegada a tierras mexicanas. A través de 467 páginas y 71 ilustraciones, el obispo describe la naturaleza,

²⁰ HAVEN, 1875; GRAY, 1878.

²¹ GARRATY, 1999, pp. 331-332.

la religión y las personas que él llama “nuestros más cercanos vecinos”. Haven describe a México como una tierra cercana pero desconocida. Un hermoso y bondadoso Edén:

Aunque nunca vi el Edén terrenal, lo imaginé y lo vi en la puesta del sol [...] la vista desde las montañas del campanario es extraordinariamente bella. El Valle descansa sobre ti, lleno de vegetación. Nunca ningún Valle se vio tan encantador. Cientos de acres de trigo, cebada y alfalfa, lo más verde de lo verde, pareciera una competencia por la superioridad del color, mientras los árboles no se quedan atrás en su belleza. Flores de los más ricos matices brillan en los jardines, y las ciudades permanecen lejos con sus torres y domos parpadeando, un espectáculo para recordar por largo tiempo. Es difícil encontrar algo igual en belleza en la combinación de altura, acantilados, colinas, prados aterciopelados y majestuosas iglesias.²²

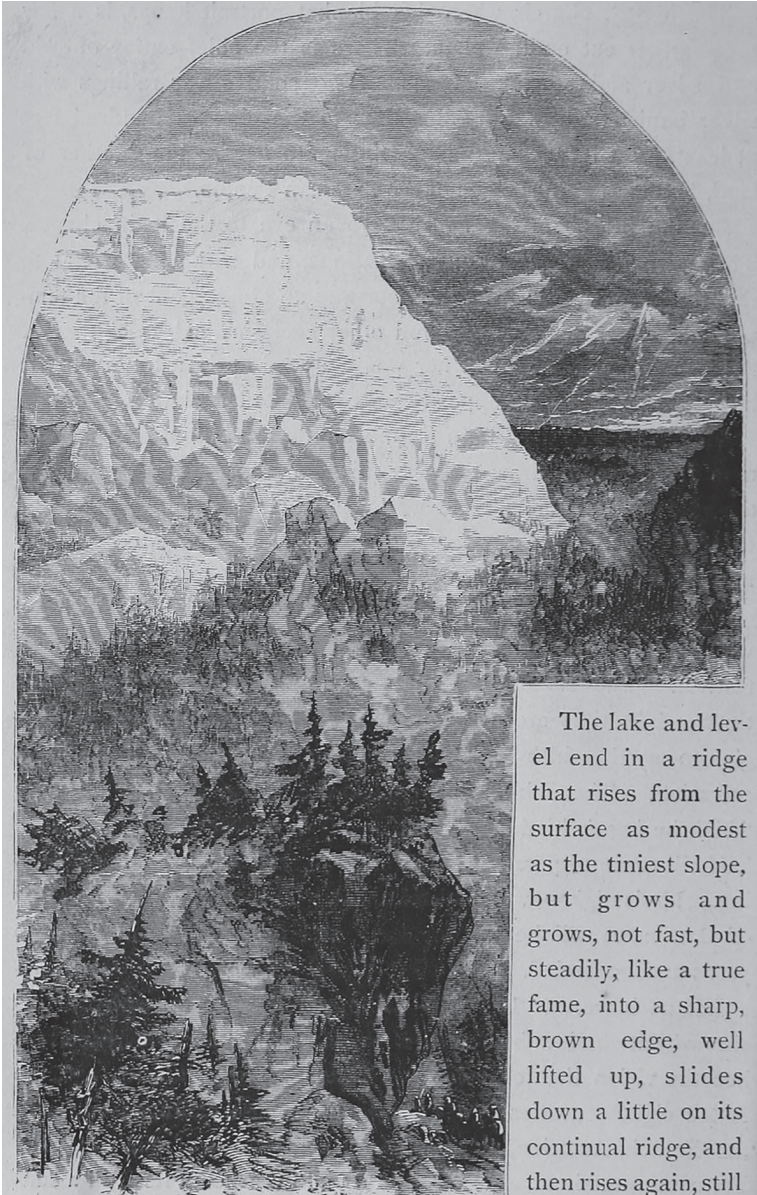


FIGURA 1. Chapultepec (Fuente: HAVEN, 1875, p. 101).

²² HAVEN, 1875, pp. 284-289.



FIGURA 2. El Domo (Fuente: HAVEN, 1875, p. 108).



The lake and level end in a ridge that rises from the surface as modest as the tiniest slope, but grows and grows, not fast, but steadily, like a true fame, into a sharp, brown edge, well lifted up, slides down a little on its continual ridge, and then rises again, still

FIGURA 3. El Iztaccíhuatl (Fuente: HAVEN, 1875, p. 106).



FIGURA 4. El Edén (Fuente: HAVEN, 1875, p. 153).

Haven recorrió diversas zonas del país. Proveniente de La Habana, desembarcó en Yucatán, recorrió Veracruz, el valle de México, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y Tamaulipas. En su texto, el religioso describe cada una de los sitios que visita y reflexiona sobre el papel de la Iglesia católica y las posibilidades de establecer la Iglesia metodista. Durante su paso por Yucatán registró el entusiasmo que le causa encontrar a un oficial estadounidense, quien le dio la bienvenida a una población llamada Progreso. Este pueblo le genera la siguiente reflexión: “para el mexicano ha sido difícil aprender que hay una cosa llamada progreso, mucho menos que éste pueda concentrarse en un poblado, aunque se complace en llamarlo progreso y ponerlo en nombre [lo] que sus hermanos del norte pusieron en hechos”.²³

Haven en su narración abunda en los detalles sobre los árboles, animales, vestimenta y costumbres de los habitantes de las poblaciones que visita; asimismo entrelaza su narrativa con pasajes conocidos de la historia de México que explica a partir de sus creencias religiosas. En sus descripciones son recurrentes comentarios en los que destaca la escasez de población de algunas zonas y lo “salvaje” o riesgoso de sus pobladores. En su paso por Veracruz se sorprende de la inseguridad de la zona “por la cantidad de ladrones que acechan”; también describe un lugar con gran riqueza natural, pero con escasa población y demasiada inseguridad:

La tierra está ociosa y desolada por cincuenta millas. Indudablemente es susceptible de cultura por la riqueza tropical de los árboles, con su pesado follaje, no son infrecuentes que se abran pasturas para alimentar a escaso ganado. Pero la inseguridad de la propiedad arruina toda la tierra. Apenas puedes cultivar plátanos cerca de tu puerta sin temor a perder tu cosecha por los salvajes merodeadores de la región. La vida no tiene importancia para ellos, en comparación con unas pocas naranjas [...] así que la región está casi sin habitantes.²⁴

En diversas páginas, el autor llama la atención sobre la importancia del trabajo de integrantes de su congregación religiosa, en medio de un territorio desconocido e inseguro. En la parte final de la obra, el autor incluye cartas

²³ HAVEN, 1875, p. 27

²⁴ HAVEN, 1875, p. 57.

de católicos convertidos a la religión protestante, así como un apartado que titula “Las tribus indias de México. Sus actuales condiciones sociales y espirituales”, en las que describe “la degradación que han sufrido por tres siglos por la influencia del catolicismo que han sido suficientes para degradar esas nobles tribus al nivel de bestias de carga”.²⁵ Estas narraciones las realiza a manera de justificar la presencia de la organización religiosa que representa para reformar material y moralmente a estos pobladores.

Un año después de la publicación de Haven, otra autoridad religiosa visitó México. Albert Zabriskie Gray, ministro de la Iglesia anglicana de Nueva York y rector de la Iglesia de San Felipe en la diócesis de Nueva York.²⁶ Él viajó a México interesado en establecer la Iglesia anglicana en estas tierras, ya que consideraba que había amplias posibilidades de expandir la misión anglicana a un país de “riqueza inagotable”:²⁷ “Los principales productos de exportación que el país posee como riqueza inagotable son el oro y la plata. También produce café, tabaco, azúcar, índigo vainilla, frutas, etc. No existe una región más rica en el mundo; muy pocas tierras son tan ricas en todo que constituyan una promesa de prosperidad material [...]. La gran cordillera de la Sierra Madre corre a través de todo el país, y ofrece una maravillosa variedad de vegetación”.²⁸

Gray, en su libro de 145 páginas, ofrece información acerca de los paisajes, los recursos naturales, la religión y la cultura de la población. Él viajó de Nueva York a Nueva Orleans donde embarcó hacia Veracruz. En esa zona recorrió Orizaba y Jalapa, para continuar su viaje a la Ciudad de México, después a Cholula y seguir a la ciudad de Puebla. En la descripción del anglicano abundan los adjetivos calificativos hacia los paisajes que recorre. Términos como *exuberante*, *maravilloso*, *magnífica belleza*, *gloria tropical*, son frecuentes. El autor cuando narra su llegada a Orizaba, escribe: “Esto fue una revelación de gloria natural. Fue Suiza al lado de Andalucía, Noruega, Inglaterra e Italia de lado a lado [...] [la cumbre del Pico de] Orizaba, eternamente blanca con nieve, alcanzaba una elevación más allá del punto más alto de Europa”.²⁹

²⁵ HAVEN, 1875, p. 461.

²⁶ GRAY, 1878, p. 10.

²⁷ GRAY, 1878, p. 10.

²⁸ GRAY, 1878, p. 10.

²⁹ GRAY, 1878, p. 30.

Un párrafo que describe la naturaleza y la dinámica social de la época es el siguiente:

Una mañana perfecta de primavera nosotros renuentemente dejamos Orizaba para ir a la Ciudad de México bajo un cielo de gloriosa intensidad [y en medio de...] el aire [como] un elixir de salud. [...]. Nosotros ascendimos pasando a través de fértiles valles y espumosos arroyos, cerca de los muros altos de las haciendas, cerca de dóciles grupos de ganado, tan dóciles como los campesinos indígenas, [quienes iban] intercalados con feroces rancheros u otros pintorescos jinetes. [...]. Rápidamente empezamos a disfrutar de una maravillosa vista. Nosotros prácticamente subimos una montaña de más de 8 mil pies de alto por un camino de zig-zag, que podría ser extraordinario para un camino de diligencia en los Alpes de Europa, pero que para el tren llega a ser una hazaña de la ingeniería.³⁰

En este fragmento, como otros a lo largo del texto, el autor compara las características de animales y personas que a su parecer se asemejan. Gray, mantiene en su mente la idea de las desventajas de los habitantes de estas zonas para aprovechar la abundancia natural.



FIGURA 5. Escenario de montañas (Fuente: GRAY, 1878, p. 34).

³⁰ GRAY, 1878, p. 36.



FIGURA 6. Vista de la plaza en la ciudad de Puebla (Fuente: GRAY, 1878, p. 95).

Al margen de los análisis que se puedan realizar sobre los objetivos de los viajes de ambos religiosos y el estado que describen de las iglesias católica y protestante en México, la riqueza de la descripción de la flora, fauna, zonas arboladas, cultivos, clima y habitantes de las zonas visitadas, así como las ilustraciones que ofrecen los textos, constituyen una aportación para sumarla a otro tipo de fuentes documentales, gráficas, edafológicas, climatológicas, entre otras, que permitan reconstruir los cambios ambientales de las espacios registrados en las memorias de Haven y Gray. Además, Haven y Gray visitaron los mismos espacios como Orizaba, Puebla y la Ciudad de México, lo que abre las posibilidades de algún estudio comparativo.

DESDE LA MEMORIA, OTRAS MIRADAS DE LA NATURALEZA

Felix L. Oswald, influenciado por las ideas higienistas de la segunda mitad del siglo XIX, cultivaba los estudios en historia natural, medicina y educación. Oswald, seguidor del médico Bernarr Macfadden (uno de los primeros promotores de la vida saludable a través de la nutrición y el ejercicio físico), estaba convencido de que las personas que comían alimentos naturales, respiraban aire fresco y estaban expuestos a la luz solar eran menos susceptibles a padecer enfermedades.³¹

Felix L. Oswald nació en Bélgica, pero vivió por mucho tiempo en los Estados Unidos, donde divulgó sus ideas acerca de la naturaleza, la higiene y la religión a través de más de seis libros; sus análisis también los publicó en revistas como *The North American Review* y *Popular Science Monthly*. En 1866, Oswald —sin ser integrante de una congregación religiosa—, llegó a México con un cuerpo de voluntarios belgas que recorrieron varias zonas del país. Algunos de ellos se quedaron por varios años como corresponsales de publicaciones científicas francesas e inglesas que trataban temas de historia natural.³² Para 1867, en los últimos días de la Intervención francesa en México, Oswald dirigía un lazareto militar para indigentes cerca de Veracruz. Poco después, trasladaría su equipo médico a la ciudad de Veracruz, donde padeció algunas enfermedades que atribuyó al clima, por lo que se trasladó a la ciudad de Puebla. En los siguientes ocho años recorrió Jalisco, Oaxaca y Colima “para beneficio de mi salud y las de mis empleados”. La recuperación de su salud lo llevó a reconocer ante sus amigos, que lo daban por muerto, que “¡México es el más saludable país en la tierra!”.³³

Una de las publicaciones de Oswald fue *Summerland Sketches, or Rambles in the Backwoods of Mexico and Central America*. En la primera página de la obra anota la frase del poeta portugués del siglo XVI Luis de Camoens, “Los jardines de los hombres florecen en el norte, pero la naturaleza florece en el sur”; además en su narrativa son frecuentes las referencias religiosas sobre la naturaleza:

³¹ OSWALD, 1880.

³² *The Sun*, 1 de octubre de 1906; *New York Daily Tribune*, 30 de septiembre de 1906; COLGROVE, 2005; HOOLIHAN, 2001.

³³ OSWALD, 1880, p. 7.

[..] las tierras arboladas del este del Edén, el cual el Creador destinó como morada de la humanidad. En las terrazas del Río Lerma y las montañas y lagos de Jalisco, y las solitarias tierras altas pueden ser vistas como bosques que nunca han sido profanadas por un hacha, y libres amigables criaturas que aún no han aprendido a huir del hombre como de un demonio. Vamos hacer lo mejor de esta última oportunidad, porque el tiempo puede estar cerca cuando princesas y sabios envidiarán a esos quienes han logrado tener una visión del Paraíso, antes que las puertas fueran cerradas para siempre.³⁴

Oswald dividió su texto en 450 páginas en las que incluyó 71 ilustraciones de las personas y paisajes que llamaron su atención. En doce capítulos el autor describió la naturaleza y la cultura de los habitantes de Sonora, Jalisco, las zonas serranas, Colima, el valle de Oaxaca, Yucatán y Guatemala.

En su texto, el médico de origen belga hizo un llamado de atención por el alto costo que la naturaleza pagaba por el crecimiento de las ciudades. Para él, “el arte de someter a la naturaleza” había promovido la pérdida de bosque en Europa y advertía de una similar pérdida en América. El autor consideraba que lo sucedido en el Viejo Mundo era una lección que se debería evitar, sobre todo advertía el riesgo en las zonas templadas del continente, ya que a su juicio rápidamente se quedarían sin árboles, “a excepción de las sierras del sur de México, territorio en el que se combinan largas zonas de tierra con un clima generoso y abundantes árboles y vegetación”.³⁵

Aunque Oswald, en su obra recurre con frecuencia a alegorías religiosas, a diferencia de Haven y Gray mencionados en la primera parte de este texto, reflexiona sobre las consecuencias de los cambios en la naturaleza generados por las acciones humanas. A través de su texto se muestra la preocupación del autor por la relación de la salud con el clima, el suelo y el aire, condiciones que en su opinión favorecían a las sociedades y que en particular tenía un territorio como el mexicano, aunque desde su mirada, los habitantes de la zona no lo consideraban así.

³⁴ OSWALD, 1880, p. 10.

³⁵ OSWALD, 1880, p. 8.

REFLEXIONES FINALES

Los textos de Gilbert Haven, Zabrieskie Gray y Felix Leopold Oswald expresan el imaginario de algunos grupos sociales de los Estados Unidos durante el periodo de expansión económica y cultural de la segunda mitad del siglo XIX. Los autores perciben al territorio del sur como un lugar con abundante riqueza natural, pero con una población con escasa capacidad de explotarla que, además, requería de una guía para su progreso material y moral.

Estas obras describen los elementos del paisaje de los lugares que los autores visitaron, a la vez que expresan las tensiones económicas, sociales y culturales de su momento histórico; por lo que las descripciones e ilustraciones de los textos cobran especial relevancia ante la escasez de fuentes para el estudio de las relaciones sociedad-naturaleza en la segunda mitad del siglo XIX.

Los religiosos Gilbert Haven y Zabrieskie Gray registraron los elementos de la naturaleza como parte de un discurso para convencer a sus lectores de las ventajas de establecer una comunidad religiosa anglicana en un territorio desconocido; en tanto Felix Leopold Oswald describió la flora, la fauna, el clima y la geografía como parte de experiencias personales relacionadas con su actividad cotidiana en torno a los vínculos naturaleza-salud. Las narrativas comentadas tuvieron diferentes objetivos, sin embargo, son una muestra de lo que este tipo de fuentes pueden aportar a futuros análisis sobre los factores culturales, políticos, económicos y las estructuras de poder que contribuyeron en la explotación de recursos naturales en México en el siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

BERNECKER, Walther L.

- 2003 “Literatura de viajeros como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, julio-diciembre, núm. 38, pp. 35-64. Redalyc (en línea), disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89803803>, consultada el 10 de febrero de 2014.

- CASTRO HERRERA, Guillermo
1997 "Environmental Crisis and the History's Tasks in Latin America", *Environment and History*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-36.
- COLGROVE, James
2005 "'Science in a Democracy': The Contested Status of Vaccination in the Progressive Era and the 1920s", *Isis*, La Sociedad de Historia de la Ciencia, Chicago, junio, vol. 96, núm. 2, pp. 167-191. JSTOR (en línea), disponible en: www.jstor.org/stable/10.1086/431531, consultada el 25 junio, 2014.
- CRONON, William
1990 "Modes of Prophecy and Production: Placing Nature in History", *The Journal of American History*, marzo, vol. 76, núm. 4, pp. 1122-1131.
- GARDINI, Gian Luca
2012 "Defense of Oral History: Evidence from the Mercosur Case", *Journal of Politics in Latin America*, German Institute of Global and Area Studies Institute of Latin American Studies, Hamburgo, vol. 4, núm. 1, pp. 107-133. Disponible en: <http://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/507>, consultada el 10 de febrero, 2014.
- GARRATY, John A. y Mark C. CARNES
1999 *American Council of Learned Societies, American National Biography*, t. 22, Oxford University Press, Nueva York.
- GRAY, Albert Zabriskie
1878 *Mexico As It Is. Being Notes of a Recent Tour in That Country*, Dutton & Company, Nueva York.
- HAVEN, Gilbert
1875 *Our Next Door Neighbor: A Winter in Mexico*, Harper & Brothers, publishers, Nueva York.
- HOOLIHAN, Christopher
2001 *An Annotated Catalogue of the Edward C.*, t. 2 (m-z), Atwater Collection of American Popular Medicine and Health Reform, University of Rochester Press, Rochester, Nueva York.
- JACOBSON, Matthew Frye
2000 *Barbarian virtues: The United States Encounters Foreign Peoples at Home*, Hill and Wang, Nueva York.
- OSWALD, Felix L.
1880 *Summerland Sketches, or Rambles in the Backwoods of Mexico and Central America*, J. B Lippincott & Co., Philadelphia.
- PEET, Richard
1985 "The Social Origins of Environmental Determinism", *Annals of the Association of American Geographers*, septiembre, vol. 75, núm. 3, pp. 309-333.

- PRATT, Mary Louise
2008 *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, New York
Routledge, Nueva York/Londres.
- RADKAU, Joachim
2008 *Nature and Power. A Global History of the Environment*, Cambridge
University Press, Nueva York.
- SARLO, Beatriz
1990 “Literatura e Historia”, *Sociedades Precapitalistas*, noviembre, núm. 3,
pp. 25-34 [disponible en: <https://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n03a02> , consultada el 25 de junio 2018].
- TYRREL, Ian R.
2010 *Reforming the World: The Creation of America's Moral Empire*,
Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.
- WHITE, Richard
1985 “American Environmental History: The Development of a New
Historical Field”, *Pacific Historical Review*, vol. 54, núm. 3, pp. 297-335.
- WORSTER, Donald
1993 *The Wealth of Nature: Environmental History and the Ecological
Imagination*, Oxford University Press, Nueva York.
1994 *The Ends of The Earth. Perspectives on Modern Environmental History*,
Cambridge University Press, Nueva York.